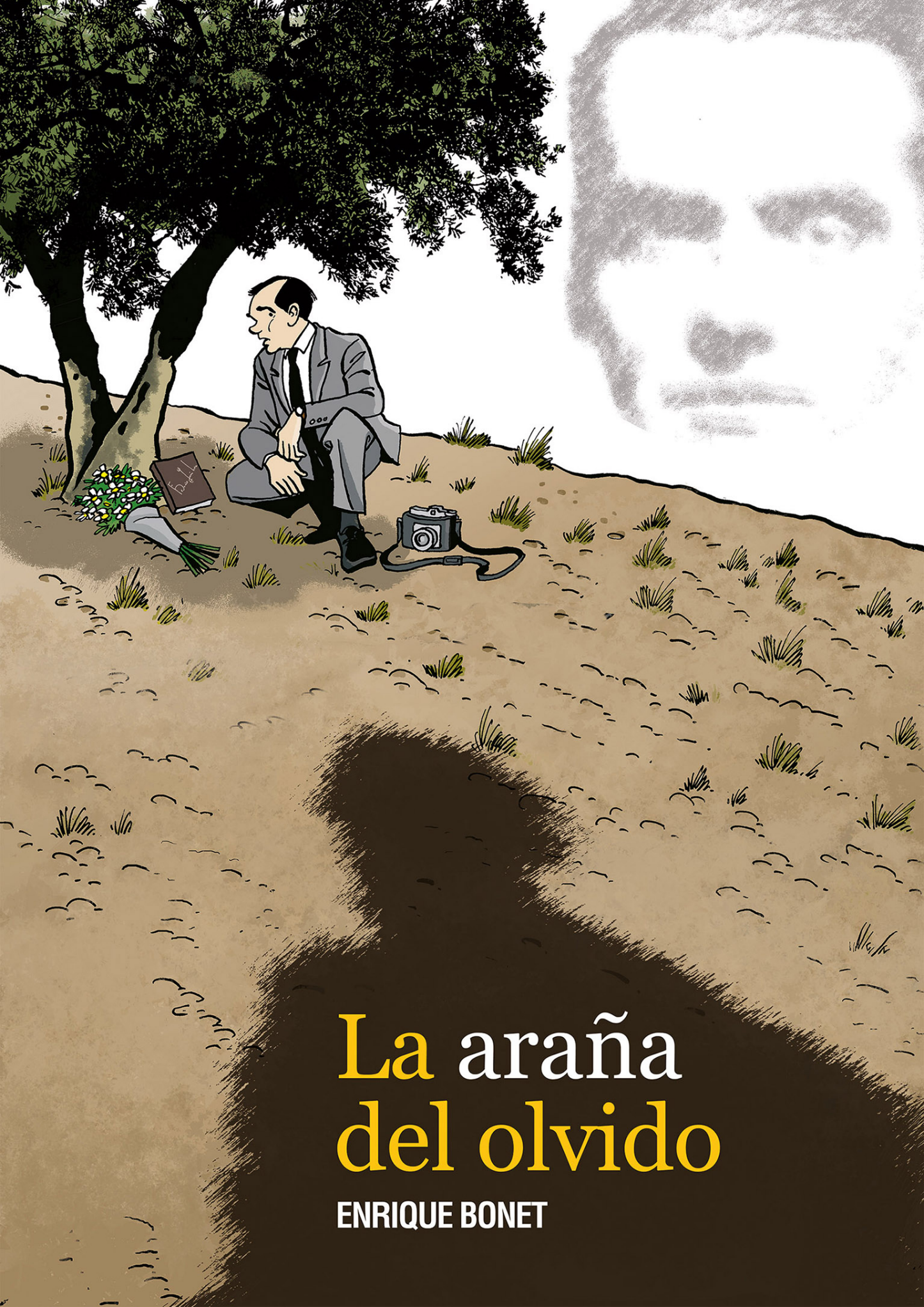


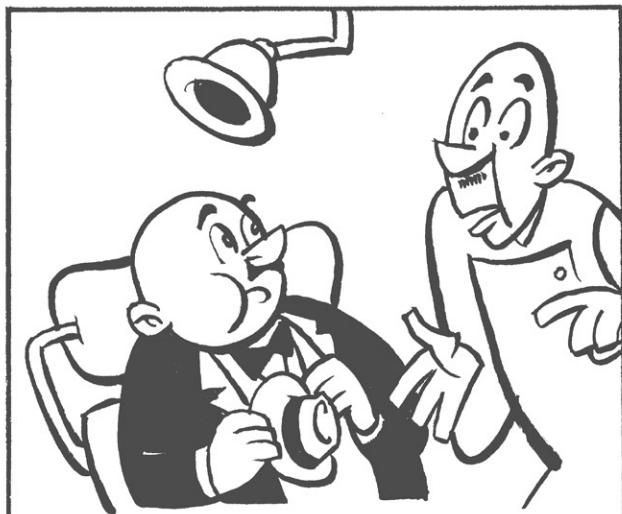


La araña del olvido

ENRIQUE BONET



Un español va a Lisboa para que le saquen una muela.



El dentista, sorprendido, le pregunta: 'Oiga, ¿es que no hay dentistas en España?'.



Y el español contesta: 'Sí, pero allí no podemos abrir la boca'.



Siempre me hizo gracia aquel chiste que me contó Mendoza en su barbería de Granada.



La primera vez que lo oí, llegué a pensar que el destino me estaba eligiendo para contarle al mundo lo que nadie quería contar en aquella ciudad.



Nunca pensé que llegaría un día en que yo también quisiera permanecer callado para siempre.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA. ENERO DE 1976.



"Queridísimo Bau: te hago llegar mis tesoros más valiosos: el documento matriz de la partida de defunción de Federico García Lorca, y los textos inéditos de Federico que encontré durante mi estancia en Granada".

"Dentro de unos días te llegará también una maleta con todo el material de mi investigación".



"Si me pasa algo, quiero que queden en tus manos".

Lo siento, Bill. Siento trasladarte mi carga. No he sabido qué hacer con ella...



Otra vez está aquí...



persiguiéndome

acercándome

La siento encima, sobre mis hombros. La veo.



como la he visto tantas veces...

Estoy en Madrid.
Es verano, el 14 de
agosto de 1956.



Acabo de telefonar al
hombre que detuvo a
Federico García Lorca,
al que todos señalan
como el mayor
culpable de su muerte.



Y la veo, subida
junto a mí en el taxi
que me llevará a
entrevistarme
con él.



Ahora estoy en Nueva York. Es invierno, febrero
de 1957. Hace cuatro meses que he vuelto
de España.



Estoy esperando a mi querido amigo Thornton
Wilder, en una esquina de Park Avenue.

Llevo más de una hora
esperando inútilmente.
Y sé que Thornton no
aparecerá, que nunca verá
mi trabajo...



Voy a mostrarle parte de mi investigación
sobre Federico. Necesito que me convenza
de que debo acabar mi trabajo y publicarlo.
Sin su aliento no podré despejar
las dudas que me paralizan.



Por eso esta noche,
finalmente...



...es ella quien
aparece en su lugar...

La sombra del *miedo*.

La sombra del *olvido*.

La sombra del *silencio*.

La sombra que empezó
a perseguirme en Granada,
en aquel lejano mes de
febrero de 1955...





¡Qué partidazo! ¡5 a 3, qué "hartera" de goles!



Sí, claro que me interesaba. Porque Federico García Lorca siempre ha estado conmigo.



Su poesía me atrapó cuando aún vivía en Barcelona, a la edad de quince años, poco antes de estallar la guerra que forzó a mi familia a huir del país.



Y nunca me abandonó la conmoción que sufrí al conocer su brutal asesinato.

Llegué a Granada hace tres semanas, con la idea de pasar unos pocos días para conocer su ciudad y saber algo más sobre su vida y el misterio de su muerte.



Pero me he dado de bruces con un muro de miedo y silencio, levantado por las autoridades franquistas entre los habitantes de esta ciudad, que me ha hecho cambiar de planes.

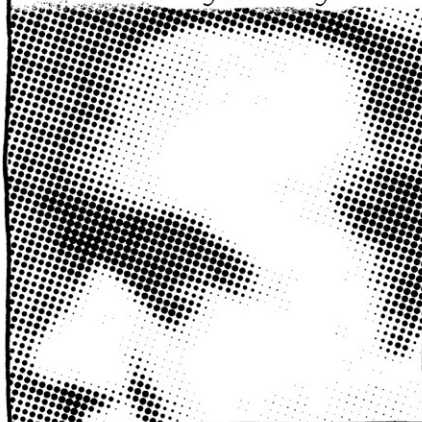


Me he decidido a romper ese muro.

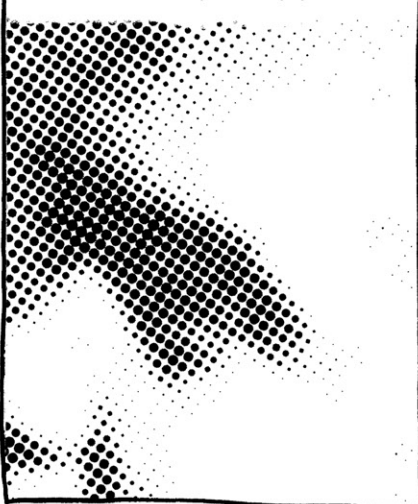
Quiero investigar lo que las autoridades nunca explicaron, lo que ningún periodista ni escritor ha podido averiguar hasta ahora, más allá de versiones confusas y contradictorias.



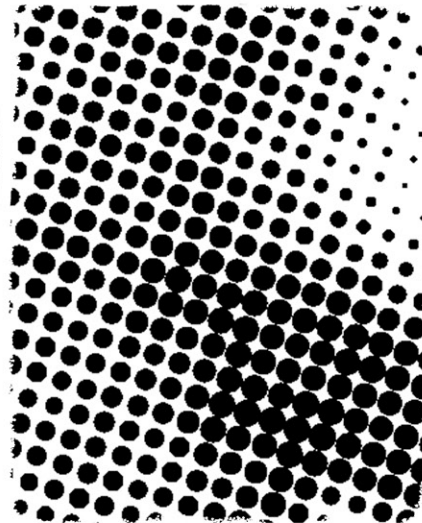
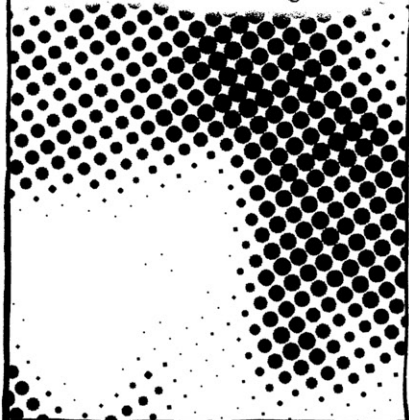
Lo único que se da por cierto es que, tras el alzamiento de 1936, en medio del terror de los primeros días, Federico buscó protección en casa de su amigo el poeta **Luis Rosales**, miembro de una familia de distinguidos falangistas.



Resulta sorprendente que un grupo de milicianos pudiera sacarlo sin problemas de allí para fusilarlo impunemente a las afueras de la ciudad.



Un golpe de suerte me va a llevar esta noche hasta uno de los hermanos de Luis: **José Rosales, Pepiniqui**. Uno de los fundadores de la Falange en Granada, y uno de los primeros en entrar al gobierno civil para arrebatarlo a los rojos.



Esta noche comienza de verdad mi investigación. Hoy debo empezar a romper el muro...



¡Así que vives en Nueva York, como en las películas! ¿Y cómo se te ha ocurrido venir hasta Granada?

Tuve suerte con un serial que escribí para la radio, junto a mi amigo William Layton, que nos ha permitido planear unas vacaciones en Europa... ¡pero yo tenía tantas ganas de conocer la ciudad de García Lorca que me he decidido a adelantar el viaje por mi cuenta!



Marcos, ¿tú crees que Pepiniqui querrá hablar conmigo?

¡Pepiniqui siempre quiere hablar! Le encantará contarle sus batallas de "camisa vieja" a un americano.



Debió ser alguien muy influyente... no me explico cómo pudieron llevarse a Federico de su casa sin su consentimiento.

Es un tema delicado, Agustín. Dicen que los Rosales hicieron todo lo posible por ayudarlo, pero ya no eran los falangistas quienes decidían esas cosas...



Por fin, con una hora de retraso y después de alguna parada en bares del camino, llegamos al lugar de la cena.



Una persona destaca entre el numeroso grupo de amigos. Debe ser Pepiniqui.



Marcos quiere presentármelo enseguida, pero me falta la confianza necesaria. Empiezo a temblar por dentro.



Me golpean las tres preguntas que han motivado mi decisión de escribir sobre el misterio que envuelve a Federico García Lorca.



¿Por qué fue asesinado?



¿Quién lo mató?



¿Dónde está enterrado?



Pero ahora que la suerte me ha traído junto a uno de los protagonistas de la historia, me invade el miedo... ¿Por qué va a querer hablarle a un extranjero desconocido, por qué va a revelarme ningún secreto?



¿Por qué?

¿Quién es usted?



¡Me llamo Agustín Penón, he venido desde Nueva York para conocerle!



Después de una magnífica
cena y los brindis en honor
al homenajeado, Pepiniqui
toma la palabra. Demuestra
ser un orador brillante y
cautivador.



Y ahora, amigos, me gustaría
presentaros a un hombre que
simboliza la creciente amistad
entre dos países: España y
América. Un americano con sangre
española y corazón granadino.
¡Agustín Penón!



¡QUE HABLE, QUE HABLE!



Amigos... sólo puedo decir gracias. ¡Gracias por
dejarme compartir este acto de amistad hacia
vuestro incomparable Pepiniqui!



¡Gracias por este hermoso país y
este milagro de ciudad!



¡OLÉ!

¡VIVA AMÉRICA!

Y gracias... gracias a Granada, por
haber dado al mundo el mejor
poeta que jamás ha existido:
¡Federico García Lorca!





Excombatientes y viejos
falangistas, servidores de
un régimen al que no le
agrada que se remuevan
las cenizas de los
muertos.



TIVOS

GRAN CAFE GRA



Alguien me observa
desde la otra esquina...
diría que es la misma
persona que parecía
vigilarme en el
restaurante.

Podría ser la policía,
preparada para expulsarme
del país, o algo peor...



Mientras vuelvo al hotel
siento, por primera vez, la
sombra del miedo que me
acompañará desde
entonces...



Miguel es el mayor de los Rosales. Él y sus tres amigos, con los que comparto juergas desde hace días, son "camisas viejas", nostálgicos de la Falange originaria, en la que todos eran "hombres con agallas, y no cachorrillos domesticados como ahora".



"El Conde", "el Banquero", "Casanova"... se vanaglorian sin reparo del terror impuesto por la Escuadra Negra en los primeros días de la sublevación, de sus ejecuciones indiscriminadas en las tapias del cementerio, donde derramaron tanta sangre.

Me he ganado su confianza en las tabernas, entre coplas y noches en vela. Me mantengo cerca de ellos para estar cerca de Miguel. Él fue el único de los hermanos que estuvo presente cuando detuvieron a García Lorca.



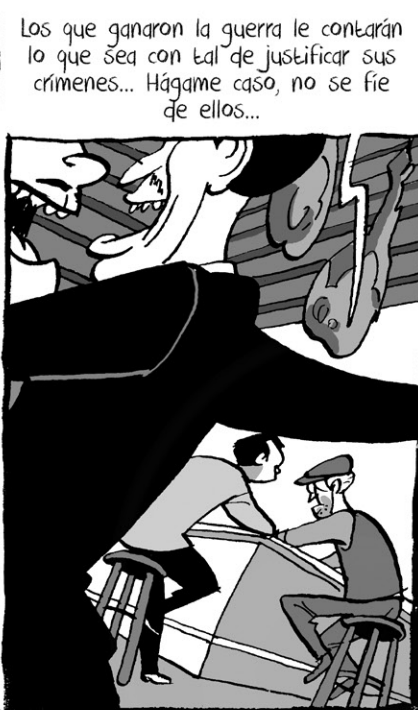
Por eso estoy aquí, esperando pacientemente el momento en que me hable de aquel día...



No se fie de lo que le cuenten, americano...



Sé de lo que habla. Soy banderillero.



¡Miguelito, Agustín...
venga, vamos a acabar
la noche calentitos!

No me gusta lo que van
diciendo por ahí... que vivo
a tu costa desde que has
llegado a Granada, porque
eres americano y me
aprovecho de ti.

Qué tontería. Yo también me
aprovecho de ti, ¿no? Me enseñas
la Granada que no conocen los turistas,
me relacionas con gente que puede
ser útil para mi trabajo...

Porque tú te habrás gastado
mucho dinero en mí y en mis
amigos, pero eso no vale una mierda,
¿lo sabes, no? ¡Yo no me habría
tomado una puta cerveza contigo
si no me hubieras caído bien,
Agustín!

¿Pero entráis
o no? ¡Que se
enfria el género,
ja, ja!

Agustín, sé que te
debo algo... ¡y voy a
zanjar esa cuenta hoy
mismo! Vamos dentro
y luego...

Miguel, ése no es lugar
para lo que tienes que
contarme. Ven, te invito
a otro coñac en el café
España y luego nos
vamos a dormir.